

Bárbara, cojiéndole por la espalda mientras que las tropas de la península le atacaban de frente. De esta suerte disminuía por el pronto de seis á ocho mil bocas, las empleaba útilmente, desperataba el celo amortiguado de los gefes bretones y preparaba un ataque por la espalda de Santa Bárbara. Decidido el proyecto, hizo la mejor eleccion posible entre los *Chuanes* de los cuales dió 4000 á Tinteniác, con tres gefes intrépidos que fueron Jorge, Mercier y Allegre ¹¹, y otros 3000 á los llamados Jean-Jean y Lantivy. Debía desembarcar Tinteniác en Sarzeau cerca de la embocadura de Vilaine, y Jean-Jean y Lantivy cerca de Quimper. Ambos debían reunirse despues de un rodeo bastante largo, el 14 de julio en Baud, y marchar el 16 por la mañana á espaldas del campo de Santa Bárbara. En el momento en que iban á marchar vinieron los gefes de los *Chuanes* á buscar á Puisaye y suplicar á este antiguo gefe que se fuese con ellos por que aquellos traidores de Ingleses iban á perderle; pero no era posible que aceptára Puisaye. Marcharon pues y desembarcaron felizmente, y entonces escribió Puisaye á Londres diciendo que todavia podia remediarse todo, con tal que inmediatamente se enviaran víveres, municiones, tropas y el príncipe frances.

Mientras que ocurrían estos sucesos en la península, habia reunido ya Hoche de ocho á diez mil

hombres en Santa Bárbara, y Aubert Dubayet le iba enviando nuevas tropas para guardar el Norte de la Bretaña. Canclaux le envió tambien un re-fuerzo considerable de Nantes, bajo las órdenes del general Lemoine, al paso que los representantes habian disipado todas las intrigas relativas á la entrega de Lorient y de San-Malo. Iban pues mejorándose cada dia los negocios de los republicanos, á lo que contribuian en gran manera las tramas de Lemaitre y Brothier para hacer abortar la expedicion. Escribieron estos á la Bretaña desaprobándola, porque tenia un objeto peligroso supuesto que no estaba con ella el príncipe y ninguno debia auxiliarla segun esparcian los agentes, hablando hasta en nombre del rey, como se lo previnieron á Charéte para que no hiciese el menor movimiento. Continuando en su antiguo sistema de aprovecharse de los socorros ingleses, engañándolos al mismo tiempo, formaron allí mismo un plan que fue el de intentar que en el caso de entregarse San-Malo á Puisaye, entrasen en este puerto los cuadros de emigrados que cruzaban con la flota inglesa, y tomar posicion de él en nombre de Luis XVIII, mientras que, segun ellos decian estaria obrando Puisaye en Quiberon en favor del duque de Yorck. Mas habiendo fallado la intriga de San-Malo, se replegaron sobre Saint-Briene y detuvieron delante de aquella costa la

escuadra que llevaba los cuadros de emigrados y enviaron inmediatamente emisarios á Tinteniac y á Lantivy de quienes sabian que habian desembarcado, intimándolos que se fuesen á Saint-Briene. Llevaban en esto la mira de formar en el Norte de la Bretaña una contra espedicion, mas segura en su concepto que la de Puisaye en el Mediodia.

Habia desembarcado Tinteniac con mucha felicidad, y despues de haber cogido varios puestos republicanos, habia llegado á Elven, donde se encontró con la intimacion en nombre del rey para que fuese á Coetlogon á recibir nuevas órdenes. En vano espuso la dificultad de la comision de Puisaye y la necesidad de no aventurar un plan separándose del sitio que le habian señalado, porque tuvo que ceder, prometiéndose llegar por medio de una marcha forzada á encontrarse á las espaldas de Santa Bárbara para el dia 16. Jean-Jean y Lantivy, que tambien habian desembarcado felizmente, se disponian á marchar hacia Baud, cuando se encontraron igualmente con la orden de dirigirse á Saint-Briene.

En aquel intérvalo, no estando Hoche muy tranquilo por su espalda, tuvo precision de enviar nuevos destacamentos para contener á las bandas cuya marcha ya sabia; pero dejó la fuerza suficiente en Santa Bárbara para resistir á un ataque de viva fuerza. Le inquietaban mucho las lanchas ca-

ñoneras inglesas, que acribillaban á sus tropas apenas se presentaban á la Falaise, y no contaban mas que con el hambre para reducir á los emigrados.

Por su parte Puisaye se preparaba al ataque del 16, y la vispera llegó á la bahia una nueva division naval, que era la que habia ido á las bocas del Elba á buscar los regimientos emigrados que estaban al sueldo de Inglaterra, conocidos con el nombre de los de la escarpela negra. Traian consigo las legiones de Salm, Damas, Beon y Perigord, reducidas en todo á unos 1100 hombres por las pérdidas que habian hecho en la campaña, mandadas por un oficial muy distinguido llamado Sombreuil. Tambien traia nuevos socorros de víveres y municiones, y anunciaba la venida de 3000 Ingleses mandados por el lord Graham ¹², y la próxima venida del conde de Artois con fuerzas mas considerables. En una carta del ministerio ingles se le decia á Puisaye que los cuadros estaban detenidos en la costa del Norte por los agentes realistas del interior, que segun decian iban á entregar un puerto. En otro pliego separado se resolvia la disputa entre Hervilly y Puisaye dando á este último el mando absoluto de la espedicion, y confiriéndole ademas el título de teniente general al servicio de Inglaterra.

Seguro ya Puisaye de mandar, lo preparó todo

para la jornada del día siguiente; y aunque hubiera preferido diferir el ataque proyectado para dar tiempo á que desembarcase la división de Sombreuil, no pudo retardarle por haberse ya fijado aquel día y estar avisado Tinteniác para concurrir á él. El 15 por la tarde dió orden á Vauban que fuese á desembarcar en Carnac con 1200 *Chuanes* para hacer una diversion en la punta del campo de Santa Bárbara y unirse con los que iban á atacar por la espalda. Pero se prepararon muy tarde las barcas y no pudo Vauban embarcarse hasta media noche, llevando orden de disparar un cohete en caso de que hubiese desembarcado, y dos sino conseguia llegar á la orilla.

El 16 de julio al amanecer salió Puisaye de la península con todas las tropas que tenia, marchando en columnas con el bravo regimiento de Loyal-Emigrant á la cabeza y los artilleros de Rothalier; por la derecha avanzaban los regimientos de la Marina real y Drusenay con 600 *Chuanes* mandados por el duque de Levis. El regimiento de Hervilly y 1000 *Chuanes* mandados por el caballero Saint-Pierre ocupaban la izquierda. Todos estos cuerpos reunidos componian una fuerza de 4000 hombres poco mas ó menos, y cuando iban marchando por la Falaise oyeron un cohete disparado por el conde Vauban, y no habiendo oido el segundo creyeron que habia conseguido su

intento y continuaron su marcha. Entonces oyeron á lo lejos un ruido como de fusileria, y al instante gritó Puisaye «este es Tinteniác, adelante.» Entonces se tocó carga y avanzaron hácia los atrincheramientos de los republicanos. Estaba mandada la vanguardia de Hoche por Humbert, situado delante de las alturas de Santa Bárbara, el cual al acercarse el enemigo, se replegó y volvió á entrar en sus líneas. Avanzaron los realistas llenos de gozo, cuando de repente hizo un movimiento un cuerpo de caballeria que habia quedado en formacion, y descubrió unas baterias formidables, que acompañadas de la fusileria recibieron al enemigo con un fuego espantoso de balas y metralla. Los regimientos de la marina real y Drusenay perdieron filas enteras sin descomponer la formacion, y el duque de Levis quedó gravemente herido al frente de sus *Chuanes*, al mismo tiempo que el regimiento de Hervilly avanzó resueltamente á pesar del fuego. Mas entre tanto cesó de repente aquella fusileria que habian creido oir por la espalda, y no habiendo concurrido al ataque ni Tinteniác ni Vauban se perdió toda esperanza de tomar el campo. Entonces todo el ejército republicano, así infanteria como caballeria salió de sus atrincheramientos, y viendo Pusaye que no podian menos de perecer, dió orden á Hervilly para que dispusiese la retirada de la derecha,

mientras que él egecutaba por sí mismo la de la izquierda. Pero en aquel mismo instante Hervilly que estaba haciendo frente al fuego con el mayor valor, recibió una bala de pedrero en mitad del pecho y no tuvo tiempo mas que para encargar á un edecan suyo que llevase la orden de retirada; mas este mismo fué muerto de una bala de cañon, y no recibiendo aviso alguno el regimiento de Hervilly y los 1000 *Chuanes* del caballero Saint-Pierre, continuaron adelantándose á pesar del horroroso fuego, de modo que mientras se tocaba á retirada en la izquierda, estaban tocando á carga en la derecha. Fueron espantosas la confusion y carniceria en aquel momento, y se aumentaron mucho mas una y otra cuando la caballeria republicana cargó sobre el ejército emigrado y le llevó en desórden hasta la Falaise. Cogieronse los cañones de Rothalier que se habian quedado atascados en la arena, y despues de haber hecho prodigios de valor, huyó todo el ejército hácia el fuerte de Pentièvre, siguiéndole con tanta prisa los republicanos, que sin duda hubieran entrado juntos en el fuerte. Pero un socorro inesperado pudo libertarle de la persecucion de los vencedores, porque Vauban que debia estar en Carnac se hallaba en la punta de la Falaise con sus *Chuanes* y con el comodoro Waren, los cuales montados en las lanchas cañoneras contuvieron á los

republicanos con un fuego violento y salvaron por segunda vez al desgraciado ejército de Quiberon.

Asi ni pareció Tinteniac, ni Vauban pudo sorprender á los republicanos por haberse embarcado muy tarde y ademas se vió mal sostenido por los *Chuanes*, quienes á trueque de no batirse mojaban sus fusiles en el mar, y asi tuvo que replegarse cerca del fuerte, á todo lo cual se agregó no haberse oido el segundo cohete que habia disparado ya de dia. Todo esto fue necesario para que Puisaye, engañado en todas sus combinaciones sufriese una derrota tan desastrosa. Todos los regimientos habian hecho grandes pérdidas, tanto que el de la Marina real de 72 oficiales que tenia habia perdido 53 y los demas á proporcion.

No puede negarse que Puisaye se precipitó demasiado en atacar el campo porque yendo solos 4000 hombres á combatir contra 10,000 que estaban bien atrincherados, debia haberse asegurado antes de un modo positivo que no habian de faltar los ataques preparados por el flanco y la espalda. No bastaba dar una simple cita á unos cuerpos que tenian que superar tantos obstáculos para suponer que habian de llegar infaliblemente á punto y horas convenidas, sino que hubiera debido tomar la precaucion de asegurarse con alguna señal ó con otro medio de que estaba ejecutado el plan. En esto Puisaye aunque prevenido por aquel

fuego de fusileria que oyó, no se manejó con bastante precaucion. Pero tampoco se puede dudar que habiendo pagado con su persona en los términos que lo hizo, respondió completamente á todos los que afectaban inspirar dudas acerca de su valor ya que no podian tenerlas de su talento é inteligencia.

No es difícil comprender la causa por que no habia llegado Tinteniác al punto señalado, pues ya hemos dicho como en Elven se encontró con la orden para dirigirse á Coëtlogon; y tuvo que obedecer aquella estraña providencia esperando poder recuperar el tiempo perdido por medio de una marcha forzada. Allí se encontró con unas mugeres que estaban encargadas de transmitirle la orden de ir á Saint-Briene. Todo esto provenia de los agentes enemigos de Puisaye, que usando del nombre del rey, como lo hacian para todo, se propusieron hacer que los mismos cuerpos destacados por él contribuyesen á la contra-espedicion que ellos meditaban sobre San-Malo ó Saint-Briene. Mientras que se estaba conferenciando acerca de esta orden vinieron á atacar el castillo de Coëtlogon aquellos destacamentos que habia enviado Hoche en persecucion de Tinteniác, y este que salió inmediatamente á su encuentro cayó muerto de un balazo en la frente; y su sucesor en el mando habia consentido en marchar á Saint-Briene.

Por su parte los señores Lantivy y Jean-Jean que habian desembarcado en las cercanias de Quimper se encontraron con iguales órdenes, y hallándose divididos los gefes al ver aquella confusion de órdenes y proyectos se dispersó la tropa que ya estaba bastante descontenta, y esta fue la causa de que ninguno de los cuerpos enviados por Puisaye para hacer diversion á su ataque pudiese llegar al punto señalado, resultando que la agencia de París con sus proyectos privó á Puisaye de los cuadros que detuvo en la costa del Norte; de los destacamentos á quienes impidió acudir á Baud el día 14 y últimamente del concurso de todos los gefes á quienes habia comunicado la orden de no hacer el menor movimiento.

Ya encerrado en Quiberon no tenia Puisaye esperanza alguna de salir de allí para marchar adelante ni le quedaba otro recurso mas que volverse á embarcar antes que el hambre le obligase á hacerlo para buscar otro punto mas conveniente en la costa del Vendée. La mayor parte de los emigrados lo estaban deseando, porque se les figuraba que estando allí Charréte tendrian un gran general al frente de un magnífico ejército y sobre todo les acomodaba mucho que no fuese Puisaye quien verificara la contra-revolucion.

Entre tanto no cesaba Hoche de observar aquella península buscando el medio de penetrar en

ella. Su frente estaba defendido por el fuerte de Pentievre y en las orillas por las escuadras inglesas, y no habia que pensar en desembarcar en él con algunos botes, ni mucho menos en tomar el fuerte por medio de un sitio regular que era del todo imposible porque solo se podia llegar á él por la Falaise, donde cruzaban los fuegos de las lanchas cañoneras. En efecto los republicanos no podian hacer siquiera un reconocimiento sin que les acribillase la metralla. Solo una sorpresa nocturna ó el hambre podian hacer caer la península en manos de Hoche, pero una circunstancia le determinó á intentar una sorpresa, por peligrosa que fuese. Aquellos prisioneros que se habian alistado casi á pesar suyo en los regimientos emigrados, solo hubieran podido permanecer allí si hubiese habido ventajas; pero su principal interes, ya que no su patriotismo les obligaba á pasarse al lado del vencedor que los habria tratado como á desertores si los cogia con las armas en la mano. Estos se escapaban á bandadas al campo de Hoche diciendo que solo se habian enganchado por salir de la cárcel ó porque no les encerrasen en ella, y le indicaron un medio de penetrar en la península. Habia á la izquierda del fuerte de Pentievre una roca á donde se podia llegar entrando en el agua hasta los pechos, y luego que se la daba la vuelta se en-

contraba un sendero que conducia hasta lo alto del fuerte. Añadieron que sus camaradas que habian quedado dentro de él como parte de la guarnicion, ayudarian á abrirles las puertas.

No vaciló Hoche en seguir este consejo á pesar de lo espuesto de la tentativa, y formó su plan con arreglo á estas indicaciones, queriendo apoderarse de la península y coger toda la expedicion ántes que tuviera tiempo de reembarcarse en sus navios. La noche del 20 de julio estaba bastante obscura, y Puisaye y Vauban habian preparado patrullas para asegurarse contra un ataque nocturno, diciendo á los oficiales que quien diablos habia de aguardar tiros de las centinelas enemigas con un tiempo semejante; y así pareciéndoles que todo estaba sosegado se fueron á acostar con toda seguridad.

Mas ya estaban hechos todos los preparativos en el campo republicano, y á cosa de media noche principió á moverse Hoche con su ejército. Estaba el cielo cargado de nubes, y como las olas estaban bastante alborotadas con el viento, no habia riesgo de que se oyese el ruido de las armas y de los soldados. Dispuso Hoche sus tropas en columnas en la Falaise, y luego dió 300 granaderos al ayudante general Menange¹³ que era un republicano joven y de un valor heroico, mandándole que desfilase por la dere-

cha, se echase al agua con sus granaderos, diese la vuelta á la roca en que estaban apoyadas las murallas, tomase el sendero y procurase introducirse en el fuerte. Dadas estas disposiciones empezó á marchar con el mayor silencio, habiendo puesto á las patrullas uniformes encarnados de los que se cogieron á los muertos en el combate del 16 y habiendo llegado á saber el santo engañaron á los centinelas avanzadas, tanto que pudieron acercarse sin ser reconocidos. Entró Menage en el mar con sus 300 granaderos, oscureciéndose el ruido que hacian con el viento y las oleadas. Algunos se caian y volvian á levantarse, pero otros fueron ahogados en los abismos del mar, mas al fin pasando de roca en roca llegaron precedidos de su gefe hasta el sendero que conducia al fuerte. Entre tanto se habia cercado tanto Hoche con sus columnas á las murallas, que al fin los centinelas reconocieron una de aquellas falsas patrullas distinguiendo á pesar de la obscuridad una larga sombra que se movia, y sin detenerse hicieron fuego y dieron el alarma. Acudieron los artilleros de Tolon á sus piezas y empezaron á vomitar metralla sobre las tropas de Hoche desordenándolas, confundiéndolas y casi obligándolas á huir. Pero en aquel momento llega Menage á la cima del fuerte y los soldados que eran cómplices suyos acuden á las almenas y alargándoles las cu-

latas de sus fusiles les ayudan á subir y los introducen en el fuerte. Entonces cayeron todos juntos sobre el resto de la guarnicion, y degollando á los que se resistian, enarbolan inmediatamente la bandera tricolor. Hoche, á pesar del desorden que le habian ocasionado las baterias enemigas, no se aturdió ni un solo instante, sino que acudiendo á los gefes en particular les hizo estar en sus puestos y volvió á reunir su ejército en medio de aquella lluvia de fuego. Cuando ya se aclaró un poco la obscuridad divisó la bandera republicana en lo mas alto del fuerte y les dijo á sus soldados: «¿Qué, retrocedereis cuando ya vuestros camaradas han plantado su estandarte en las murallas enemigas?» Los llevó hácia las obras avanzadas donde estaba acampada una parte de los *Chuanes* y penetrando en ellas por todas partes se hicieron por fin dueños del fuerte.

En aquel momento Vauban y Puisaye á quienes habia despertado el ruido del fuego, acuden al lugar del desastre pero ya no era tiempo, sino que vieron huir mezclados con los *Chuanes* los oficiales abandonados de sus soldados y los restos de la guarnicion que habian permanecido fieles. No se detuvo Hoche con la toma del fuerte, sino que reuniendo una parte de sus columnas se adelanta hácia la península antes que pudiera reembarcarse el ejército de la expedicion. Puisaye, Vauban y